

LA DÉCADA COVID  
EN MÉXICO

Los desafíos  
de la pandemia  
desde las ciencias sociales  
y las humanidades

Las **enseñanzas**  
de la **pandemia**

Guadalupe Valencia García  
Leonardo Lomelí Vanegas  
Néstor Martínez Cristo  
(Coordinadores)

Con la colaboración de  
Yuritzí Arredondo Martínez



## Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

**Nombres:** Valencia García, Guadalupe, editor. | Lomelí, Leonardo, editor. | Martínez Cristo, Néstor Enrique, editor. | Arredondo Martínez, Yuritzi, editor.

**Título:** Las enseñanzas de la pandemia / Guadalupe Valencia García, Leonardo Lomelí Vanegas, Néstor Martínez Cristo (coordinadores), con la colaboración de Yuritzi Arredondo Martínez.

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 15.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2208069 (impreso) | LIBRUNAM 2208116 (libro electrónico) | ISBN 9786073075725 (impreso) | ISBN 9786073075596 (libro electrónico).

**Temas:** Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos sociales -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos psicológicos -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos económicos -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos sanitarios -- México.

**Clasificación:** LCC RA644.C67.E57 2023 | LCC RA644.C67 (libro electrónico) | DDC 616.2414—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval del Comité Editorial de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México para su publicación.

Imagen de forros: Wirestock

Apoyo gráfico: Fernando Garcés Poó

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Coordinación de Humanidades  
Circuito Mario de La Cueva s/n, Ciudad Universitaria,  
Alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

### ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7559-6 Título: Las enseñanzas de la pandemia  
ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

### IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7572-5 Título: Las enseñanzas de la pandemia  
ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

## Contenido

Presentación	13
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	15
<i>Guadalupe Valencia García</i>	
<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
1 Pandemia, desigualdades y políticas públicas	23
<i>Fernando Lozano Ascencio</i>	
<i>Marcos Valdivia López</i>	
<i>Miguel Ángel Mendoza González</i>	
2 El mundo del trabajo y el ingreso: hallazgos, retos y recomendaciones	37
<i>Rolando Cordera Campos</i>	
<i>Armando Sánchez Vargas</i>	
<i>Enrique Provencio</i>	
3 Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México	51
<i>Hernán Salas Quintanal</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
4 Estado de derecho	63
<i>Guadalupe Salmorán Villar</i>	
<i>Pedro Salazar Ugarte</i>	

5	Salud mental, afectividad y resiliencia	75
	<i>María Elena Medina Mora</i> <i>Olbeth Hansberg</i>	
6	Los imaginarios de la pandemia	89
	<i>Julia Isabel Flores Dávila</i> <i>Guadalupe Valencia García</i>	
7	Derechos Humanos: resumen, hallazgos, políticas públicas y retos futuros	105
	<i>Edgar Corzo Sosa</i> <i>Luis Raúl González Pérez</i>	
8	Democracia en tiempos difíciles	125
	<i>Miguel Armando López Leyva</i> <i>Laura Montes de Oca Barrera</i>	
9	Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis	137
	<i>Diana Tamara Martínez Ruiz</i> <i>Verónica Montes de Oca Zavala</i> <i>Sandra Lorenzano Schifrin</i>	
10	Educación, conocimiento e innovación	155
	<i>Hugo Casanova Cardiel</i> <i>Janneth Trejo Quintana</i>	
11	Reflexiones desde la ética y la filosofía	161
	<i>Paulina Rivero Weber</i> <i>Juan Antonio Cruz Parceró</i>	
12	Ciudades mexicanas y condiciones de habitabilidad en tiempos de pandemia	173
	<i>Manuel Suárez Lastra</i> <i>Alicia Ziccardi Contigiani</i>	

13	La crisis sanitaria	203
	<i>Samuel Ponce de León Rosales</i>	
	<i>Mauricio Rodríguez Álvarez</i>	
14	Ecología, medio ambiente y sustentabilidad	209
	<i>Ken Oyama</i>	
	<i>Felipe García-Oliva</i>	
	Conclusiones. Las enseñanzas de la pandemia	223

## Los imaginarios de la pandemia

# 6

Julia Isabel Flores Dávila  
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM  
Guadalupe Valencia García  
Coordinación de Humanidades, UNAM

El tomo 6 de esta colección, *Los imaginarios de la pandemia*, está dedicado al estudio del impacto cultural del COVID-19. Constituye una aportación al conocimiento de la pandemia desde los múltiples ángulos de la cultura y las emocionalidades que esta crisis ha dejado. Comprender el fenómeno desde la cultura contribuye a develar aspectos íntimos, domésticos y emocionales que son valiosos y no deben ser pasados por alto. Presenta una mirada sobre la experiencia de la pandemia a través de múltiples subjetividades y de las percepciones sociales. Para el estudio de estas subjetividades, valores, emociones y la percepción del riesgo, los textos incorporan resultados que utilizan diversas metodologías y técnicas: entrevistas, grupos de enfoque, encuestas, así como análisis de noticias y medios.

Enfocar las miradas en el análisis de los imaginarios se convierte en una herramienta útil, una posibilidad que nos permite apreciar la multiplicidad de acciones e ideas, de las narrativas que constituyen el entramado social, pues nos brindan un mapa impresionista sobre cada momento, generando aproximaciones en la comprensión de actitudes, representaciones y comportamientos sociales.<sup>1</sup> Los imaginarios, en tanto construcciones sociohistóricas, abarcan

---

<sup>1</sup> Le hemos llamado así, porque, a diferencia de otros estilos, el impresionismo en

el conjunto de instituciones, normas y símbolos que comparte un determinado grupo social. Pese a su carácter imaginado, operan en la realidad, ofreciendo oportunidades, así como restricciones para el accionar de los sujetos. Además, instauran en sí mismos una realidad que tiene consecuencias prácticas para la vida cotidiana de las personas.<sup>2</sup>

La pandemia del COVID-19 nos llevó a reconocer la importancia del papel de las narrativas y los símbolos para la producción de una comprensión compartida de eventos públicos. Las narrativas refuerzan la habilidad para recordar eventos o para ordenar la memoria de ciertas formas. El COVID-19 interrumpió el sentido de una vida considerada “normal” y con ello erosionó las condiciones que permiten crear una memoria común de los eventos, hecho que coincide y a la vez es, en parte, producto de la falta de una narrativa general compartida de lo que sucedió durante la pandemia. Así, las distintas narrativas aquí consignadas abarcan y entrelazan en múltiples temas las diferentes temporalidades, incertidumbres y, algo muy importante, la rendición de cuentas sobre lo acontecido.

Los textos sobre los imaginarios consignados en este libro indican la presencia de ciertas ambivalencias sobre cómo se narra y representa el COVID-19. Reflejan un espacio difícil de abordar entre las instituciones, los funcionarios, las políticas del gobierno y las expresiones personales de las pérdidas. Todavía no sabemos de qué manera la pandemia y las muertes ocurridas durante su fase más aguda serán recordadas y narradas en un futuro, pero evidencian las formas en las que la memoria, las narrativas y las pérdidas son construidas, disputadas y reproducidas.

---

la pintura se caracteriza por ser fiel a la realidad y reproducir aquello que el artista puede ver e incluso tocar, una auténtica representación de la vida misma. Este movimiento no sólo está presente en la pintura, también se desarrolla en otras áreas culturales como la música y la literatura. El espíritu del impresionismo se resume en cierta forma en una frase pronunciada por Manet: “Pinto lo que veo, y no lo que los otros quieren ver”. El impresionismo es un movimiento que consiste en una nueva representación de la realidad.

<sup>2</sup> Castoriadis, C. (2002). *La institución imaginaria de la sociedad: El imaginario social y la institución* (Vols. 1 y 2). Tusquets Editores.

El libro está organizado en dos partes. La primera agrupa escritos dedicados a lo que hemos denominado “Cómo se vive la pandemia”. Incluye algunas consideraciones sobre los imaginarios sociales en México, las vivencias compartidas en las familias y las reflexiones personales sobre los afectos y los miedos, la organización de los universos íntimos complejos. La segunda parte de este libro, “¿Desde dónde pensamos la pandemia?”, recoge las reflexiones a partir de las visiones de grupos específicos de población, como el personal médico, los imaginarios urbanos e indígenas, los jóvenes, los medios de comunicación y las redes y, finalmente, la cultura y los trabajadores culturales.

“Imaginarios sociales y representaciones de la pandemia en la sociedad mexicana”, de Julia Flores et al., aborda los imaginarios sobre el país y el COVID-19. El inicio de la emergencia sanitaria modificó la forma de vida que se consideraba hasta entonces cotidiana. Los cambios en las formas de vivir trajeron consigo nuevas experiencias marcadas por la manera como se les significa, representa y nombra. Así, nuevas geografías y cartografías irrumpen en las representaciones sobre el país; las ideas sobre la proximidad, lejanía y percepción del riesgo que, además de manifestarse en las medidas y políticas públicas, también pusieron en evidencia el racismo y la xenofobia presentes en la sociedad. La pandemia por COVID-19 está marcada por nuevos lenguajes, con los cuales se significaron y representaron las experiencias desembocadas a partir del encierro y la sana distancia. Se habla de nuevos lenguajes, en la medida en que, aunque se hizo uso de palabras y significantes que siempre estuvieron disponibles, su uso se dio en una situación excepcional, de manera que adquirieron significado en un contexto distinto a lo que era su uso previo. Este contexto, relacionado con la identificación propia de un periodo de tiempo que es “la pandemia”, varió a lo largo de su desarrollo, a partir del grado de certidumbre e incertidumbre que tuvieron las personas sobre lo que podía pasar a futuro. En este aspecto, la vacuna, se mostró como un elemento central que afectó la significación de la pandemia, pues su intervención, para la gran mayoría de la población, implicó una salida y protección ante el COVID-19.

Por esta razón, con el inicio de la pandemia del coronavirus, además de las medidas para prevenirlo como el confinamiento y la distancia física, asistimos



a un desvanecimiento de las fronteras entre los espacios. Espacios y lugares se vuelven liminales, abiertos, ambiguos;<sup>3</sup> se caracterizan por su indefinición. Así, por ejemplo, en la casa, se mezclan lo público y lo privado, lo social y lo virtual con lo íntimo. El espacio entre los individuos se estrecha con la intimidad. Las calles y los espacios públicos cambian y empiezan a adquirir características propias de los espacios privados. Toman preminencia los espacios virtuales que se convierten en íntimos y públicos a un mismo tiempo. Finalmente, en el imaginario colectivo de la pandemia, se etiquetó como “nueva normalidad” al desarrollo de los mecanismos que adoptaron las personas para que, conectados por el mundo virtual, pudieran realizar sus actividades grupales en la individualidad de su hogar y bajo las restricciones sanitarias. En un balance de la crisis, las personas encontraron aprendizajes en el ámbito familiar, social y cultural, partiendo de la percepción de que la pandemia y el conjunto de consecuencias fue devastadora para la sociedad por los diferentes problemas, como contagios, decesos y problemas económicos. Sin embargo, se puede destacar también la resiliencia, la solidaridad, el aprendizaje de los protocolos ante las emergencias sanitarias y las acciones colectivas organizadas de la sociedad civil como una forma de contener el riesgo.

Una de las organizaciones que concretan las normas para garantizar la reproducción de la sociedad es la familia. Carlos Welti, en *¡Nunca imagine! Las personas, las familias y la(s) pandemia(s)*, aborda la familia como un imaginario social que constituye un modelo ideal y es “la célula básica” de la sociedad. Dentro de esta visión organicista, cada uno de sus elementos, señala, tiene un rol que cumplir para nutrirla y desarrollarse individual y colectivamente.

Examina minuciosamente la manera en que la pandemia trajo diversas consecuencias, por ejemplo, una gran desigualdad económica, que transformó las condiciones de vida a nivel individual y familiar. Por ello, la pandemia

---

<sup>3</sup> Turner, V. (1980). Social Dramas and stories about them. En A. Philip (Ed.) (2003) *Performance. Critical Concepts in Literary and Cultural Studies. Vol. III*. Routledge.

ha tenido un carácter diferencial entre sectores sociales, familias e individuos, originado tanto por condiciones estructurales que definen objetivamente la situación de las personas, como por las percepciones y construcciones en el imaginario alrededor de esta pandemia. Es decir, hemos tenido muchas pandemias.

Analiza los arreglos institucionales que permiten la interacción de las personas y pone de relieve la manera en que cada una de ellas ha respondido a una situación que no se había visualizado para entender el papel de los individuos y su comportamiento en condiciones inéditas. El autor señala que lo más relevante en su texto no es el análisis epidemiológico propio de especialistas en la materia y sí, en cambio, la serie de eventos visibles para la población en general asociados con la epidemia, así como la respuesta gubernamental y sus efectos en la vida cotidiana y en la organización familiar.

Con este propósito, el autor analiza, mediante entrevistas a profundidad, las experiencias vividas en periodos recientes de la historia de México, como el poco abordado de la epidemia de poliomielitis, presente poco antes de iniciar la década de los años cincuenta del siglo xx y la década siguiente, cuyos impactos aún pueden observarse entre las personas sobrevivientes que sufrieron las consecuencias de haberse contagiado de un virus que, si no les causó la muerte, les provocó “parálisis infantil” y les afectó de por vida a ellas y sus familias. Señala el papel central que el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) jugó en la vida de millones de personas. Asimismo, estudia la pandemia del A H1N1 acaecida en 2009, en la cual del conjunto de medidas para enfrentar la epidemia lo que adquirió visibilidad entre las familias fueron las medidas de mitigación y comunicación de riesgos, que para la mayoría eran una novedad. Fue indispensable insistir en mantener la higiene en la vida cotidiana, lo que implicaba algo tan elemental como lavarse las manos frecuentemente y cubrirse la cara al toser o estornudar. La estrategia de comunicación fue intensa y un acierto al haberse propuesto transmitir los riesgos de contagiarse sin querer minimizar el problema.

En 2020, con la aparición del COVID-19 hubo familias que se desintegraron porque fallecieron varios de sus miembros o por uniones conyugales que terminaron. Episodios de violencia intrafamiliar, crisis económicas

extremas y aparición de nuevas problemáticas en la familia se hicieron evidentes. El COVID-19 obligó a enfrentar una realidad desde las condiciones que impone permanecer en un espacio en el que solo se interactúa con la familia nuclear de la que se forma parte, sin poder estar en contacto con personas de otros grupos familiares o reduciendo al mínimo esta interacción y que en el extremo, para un número significativo de la población, el confinamiento representó estar recluso en un espacio habitacional viviendo en soledad sin contar con el apoyo familiar y con las limitaciones físicas que impone la edad avanzada. No se debe ignorar que, de 4.4 millones de hogares unipersonales que el censo de 2020 contabilizó en el país, en 1.4 millones vive una persona de 65 o más años, de los cuales 60 % son mujeres.

En 2020, según las cifras censales, una de cada cuatro personas no estaba afiliada a ninguna organización que ofrece servicios de salud y, aunque actualmente el Instituto de Salud para el Bienestar (Insabi) tiene como objetivo ofrecer estos servicios a la población que carece de seguridad social, lo que se vivió en los años recientes mostró las serias limitaciones que tiene para atender a la población que lo requiere. La relevancia del IMSS en esta pandemia la hacen evidente los resultados de la EPISC-19.<sup>4</sup> La encuesta muestra que casi 50 % de las personas que declararon haberse enfermado de COVID-19 fueron atendidas en el IMSS y solo 6.7 % en el Insabi. Los seguros privados de gastos médicos también cumplieron un papel importante en esta pandemia, ya que 24 % de quienes se enfermaron recurrieron a estos seguros. Como es posible suponer, millones más no pueden acceder a estos seguros por su elevado costo. Las respuestas de corto plazo que se concretaron en el desarrollo de vacunas, tratamientos antivirales o de otro tipo son cada vez más efectivas, aunque su acceso para toda la población está limitado por condiciones estructurales, incapacidad de las autoridades gubernamentales para hacerlas accesibles e, incluso, decisiones políticas. No había material y equipo para enfrentar la pandemia. Para el personal de servicios de salud fueron jornadas heroicas, y las muertes del personal médico lo muestran.

---

<sup>4</sup> EPISC-19. Encuesta Nacional “Percepciones e imaginarios sociales del COVID-19”. Coordinación de Humanidades y Secretaría General. UNAM 2022.

En el imaginario de las personas, el COVID-19 constituye una amenaza, pero los resultados de la EPISC-19 son una llamada de atención para quienes toman decisiones de política pública. A la pregunta incluida en dicho cuestionario, “¿en estos momentos a qué le tiene más miedo?”, 47 % de las personas expresó que su mayor temor es ser víctima de un delito y solo 14 % teme contagiarse de COVID-19. De manera especialmente importante, cuando se indagó “por lo que usted piensa, lo que nos va a ayudar a poner fin a la pandemia es...?”, el 60 % contestó que “la vacunación de todos en la sociedad”, pero solo 14 % consideró que “las políticas de salud del gobierno” podrían ser la solución a la pandemia, y, para llamar nuestra atención, una de cada 10 personas entrevistadas expresó que la solución sería “la voluntad divina”.

Más allá del discurso, la pandemia y las vivencias de personas concretas han mostrado que el acceso universal a los servicios de cuidado de la salud debe ser un objetivo central de las políticas públicas. No se puede decir que se busca una sociedad equitativa y que el foco de atención son los pobres si no se garantiza que todos tengamos acceso universal a estos servicios.

En contraste, los trabajos “Afectividades”, de Gilda Waldman, y “Sin brújula en la tempestad. El COVID-19 en tres tiempos y territorios”, de Hugo José Suárez, exploran las vivencias del coronavirus desde un plano distinto, recogen la incertidumbre, oscuridad y angustia, la intimidad de sus recorridos y su comunicación con los demás, entre lo individual y lo compartido, entre el sí mismo y la alteridad. En “Afectividades”, Gilda Waldman señala cómo el COVID-19 cambió la sociabilidad cotidiana y las relaciones interpersonales. Se modificaron los universos simbólicos y los marcos normativos, cognitivos y organizativos que estructuraban la vida personal y social. La llegada del coronavirus trastornó el equilibrio emocional, abriendo paso no solo a la frustración, sino, también ligada con ella, a emociones de enojo, ira e irritabilidad. Por su parte, Hugo José Suárez explora las vivencias de experimentar el COVID-19 en tres contextos completamente distintos como el francés, el mexicano y el boliviano en diferentes momentos de la pandemia.

La segunda parte de este libro, “¿Desde dónde pensamos la pandemia?”, recoge las reflexiones a partir de las visiones de grupos específicos de población. Así, en el texto “Hacia una explicación de las agresiones al personal de

salud durante la pandemia de COVID-19 en México. Estigma y Semiótica del Miedo”, Roberto Castro y Hugo Córdoba analizan, desde la perspectiva de la semiótica del miedo, cómo con el surgimiento de la emergencia sanitaria por el COVID-19 las agresiones contra el personal de salud en México, en los primeros meses de la pandemia, se dieron en el contexto más general de un largo historial de ataques que este personal viene experimentando desde hace varios años. En México, este fenómeno tuvo como característica principal el dinamismo con el que se presentaban, es decir, los ataques y las agresiones disminuían en un lugar y surgían en otro, lo que explica que las estrategias de atención tuvieran un carácter reactivo y no preventivo.

Los ataques y la violencia contra el personal de salud —se esperaba— disminuirían ante la conciencia de la necesidad de contar con todos los recursos de salud en sus mejores condiciones para enfrentar la crisis. Sin embargo, en paralelo con esas expresiones de apoyo, comenzó a registrarse un creciente número de agresiones al personal de salud. La investigación mostró que ambas cosas (reconocimiento y rechazo) no estaban correlacionadas; las expresiones de apoyo y reconocimiento al personal de salud no se asociaban ni positiva ni negativamente con las expresiones de agresión hacia dicho personal, sino que ambos procesos resultaron ser enteramente independientes uno del otro. Durante la pandemia, las personas dedicadas al cuidado de la salud, como los médicos y las enfermeras, fueron afectadas por rumores y otros procesos de estigmatización. A través de ellos se propagan, en mayor o menor grado, emociones colectivas concomitantes al contenido del rumor: quienes creen que se trata de una conspiración genocida orquestada desde el gobierno con la colaboración del personal de salud pueden experimentar ante sí una amenaza muy importante para la propia supervivencia. El caso del asalto al hospital de Ecatepec<sup>5</sup> es ilustrativo del efecto que pueden tener estos rumores.

Los autores llevan a cabo una búsqueda minuciosa para la clasificación y descripción de agresiones a personal médico y de enfermería. Ante la falta

---

<sup>5</sup> <https://www.capitaledomex.com.mx/local/familiares-irrumpen-por-la-fuerza-en-el-hospital-las-americas-en-ecatepec-para-exigir-informacion-de-pacientes-con-covid/>

de información, recurren a la revisión de las notas de prensa que se publicaron en México en torno a esta materia. Los resultados señalan que las notas periodísticas aluden a 22 entidades federativas, por lo que en 10 estados del país no se registraron incidentes. En contraste, el mayor número de incidentes se refiere a Chiapas (10), seguido de Ciudad de México y Jalisco (nueve cada uno). Un hallazgo importante señala el desbalance de género que se presenta en estas notas de prensa. Más de la mitad de ellas (40) se refieren a enfermeras, mientras que las notas que aluden a médicos son apenas la mitad de aquellas (20; solo 27% del total). El resto (13%) se refiere a agresiones a hospitales, ambulancias o personal de la Cruz Roja.

En los mensajes de las redes sociales se observa una enorme frustración de la población con los servicios de salud, alimentada a lo largo de muchos años; la sensación de haber sido engañados históricamente y de estarlo siendo otra vez en el contexto de la pandemia, y, consecuentemente, una enorme desconfianza en las instituciones. Ese contexto de frustración, decepción y desconfianza colectivas resultó ser un medio idóneo para la propagación del miedo ante un fenómeno que resultaba desconocido para todos. A ello se agrega “la pasividad con la que se han abordado las agresiones en contra del personal médico, la cual ha derivado en la impunidad de estos casos y en el respectivo incremento de su exposición al riesgo” (Observatorio Nacional Ciudadano, 2020).

En “La resistencia a las vacunas contra la COVID-19: entre el anticristo y el druida”, Guillem Compte examina cómo los “antivacunas” constituyen una expresión de resistencia al poder y cómo esta se encuentra asociada al conspiracionismo y al pensamiento mítico. El conspiracionismo, como ser “antivacunas”, ha sido sobrecargado de connotaciones negativas en los imaginarios público y académico. La desconfianza institucional instiga, pero en sí misma no determina, que una persona se resista a las vacunas contra la COVID-19. En tiempos de pandemia, la abundante oferta de contenidos virtuales sobre salud, que incluye críticas y alternativas al paradigma biomédico dominante, se encuentra con la demanda de información de personas que no están suficientemente satisfechas con el relato oficial de salud pública.

En este sentido, la resistencia al poder y el conspiracionismo de estas personas no constituyen fenómenos marginales, sino que representan una arista, entre muchas, de la concientización política de las sociedades contemporáneas frente al fracaso de las instituciones políticas para abordar problemas globales que están destruyendo a la humanidad y el planeta. A nivel académico, esto implica desestigmatizar el concepto-término conspiración(ismo) y apreciar que en la asimetría de poder en la que se sitúa cualquier resistencia esta siempre anticipa e imagina, sin información completa, el comportamiento del poder al que se resiste.

Por su parte, María Ana Portal en su texto “La resignificación de la fiesta religiosa durante la pandemia COVID-19 en los pueblos originarios de la Ciudad de México” estudia cómo los pueblos originarios urbanos juegan un papel primordial en la estructura histórica de la ciudad y se encuentran distribuidos en todas las alcaldías de la urbe. Los espacios urbanos se distinguen entre sí, no solo por su estructura o por los servicios con los que cuentan, sino por la forma en que sus habitantes conciben, ordenan y consumen el espacio, lo cual supone un tipo de la vida para sus pobladores.

En el caso de estas poblaciones, la incidencia por los contagios de COVID-19 se puede deber a múltiples factores: el tamaño del pueblo, la cantidad de habitantes, su ubicación geográfica, problemas de infraestructura, falta de información oportuna, posturas ideológicas, entre otras. Sin embargo, para el caso de los pueblos originarios urbanos, hay un elemento adicional. Este se relaciona con los procesos festivos y las formas en que se usa de espacio público. Es el caso de los sistemas festivos, que son sistemas simbólicos articulados tanto al interior de cada uno de ellos (a partir del sistema festivo local) como hacia el exterior con otros pueblos dentro de una región, dado que estos pueblos originarios mantienen un intenso intercambio simbólico/ritual con otras comunidades, a veces de la misma ciudad, o de territorios rurales o urbanos más lejanos.

Una de las medidas que más evidentemente trastocaron a los pueblos es la de “quédate en casa” con la consecuente prohibición del uso de lo público. Las calles, las plazas, los mercados fueron de uso restringido, y lo que era del orden de lo público, a la vista de todos, eje de la vida comunitaria, ingresó al

interior de las casas. La autora considera que este movimiento de lo público a lo privado es trascendental en este contexto: la prohibición del uso del espacio público y de las prácticas religiosas que en él se desarrollan no es una cuestión menor para los habitantes de los pueblos originarios urbanos. La manera de solventar la nueva situación fue el uso de los medios electrónicos y las redes sociales, que han permitido —aunque parcialmente— que la gente participe en las celebraciones, con las limitaciones tecnológicas que ello supone. Aquí se encuentra un proceso paradójico: la fiesta entra a la casa, al espacio privado y familiar, pero, al mismo tiempo, gracias a la tecnología, se proyecta hacia afuera, hacia el mundo: cualquiera la puede observar gracias al video y a los medios que la proyectan. El espacio festivo se amplía y el tiempo se vuelve “infinito”; es decir, la fiesta pierde temporalidad en la medida en que la podemos ver en cualquier momento, a cualquier hora. Sin embargo, su función social de ritmar la vida se desvanece.

“Iknal-historias del COVID-19 entre los pueblos mayas de la Península de Yucatán”, de Gilberto Avilez Tax, propone entender los “discursos mayas” en torno a la COVID-19, abordándolos con algunos términos propuestos por el *iknal*, un término filosófico maya que indica que tiempo y lugar no tienen pasado, que las cosas poseen la cualidad de la omnipresencia, que existe la ubicuidad en los discursos (el querer presenciarlo todo). Para lograrlo, recurre al *tsikbal*, al diálogo que construye los senderos de la memoria. El autor señala que es importante comprender que no existe una historia del COVID entre los pueblos indígenas o entre los mayas, sino historias del COVID entre los mayas, y que, a veces, estas se silencian por las miradas hegemónicas de la academia. Con este propósito, toma como punto de partida testimonios y entrevistas a mayas de distintos contextos en diferentes lugares para registrar una multinarrativa compuesta de multipresencias y ausencias interpretativas —etnias, religiosidades, clases sociales, género y educación—. Es decir, no hubo una pandemia del COVID-19 entre los pueblos mayas, sino distintas.

Muestra que, a pesar de las innumerables carencias, del “tiempo loco”, que es un tiempo de crisis según la antigua palabra del *Chilam Balam*, las comunidades, incluso las que al principio se cerraron, fueron el soporte de sus miembros: arrojados de los hoteles y las zonas turísticas, los mayas hicieron



el camino de regreso que comenzó hace 50 años con el Proyecto Cancún: en un momento, los hoteles e industrias de las ciudades se vieron vacíos de turistas, pero también de miles de mayas de Chiapas, Tabasco y la península, que hicieron el camino de regreso. De alguna forma, la comunidad abrió sus puertas. Con sus recursos del monte, les dio comida, pero también hierbas y raíces para su cura, además de la organización comunitaria. Es esa la capacidad de resistencia y resiliencia del pueblo maya y de los pueblos indígenas, posibilitada por todo lo que está detrás: el inmenso reservorio cultural de los pueblos.

Héctor Castillo Berthier, en “Jóvenes, pandemia y futuro”, afirma que existen dos elementos importantes en la vida de los jóvenes del país. En primer lugar, la construcción de valores y expectativas de vida. En segundo, la importancia de la violencia. Con la pandemia, las relaciones educativas, laborales y familiares se vinieron abajo en muchos lugares. Todo quedó en suspenso para ellos. Sin embargo, reconoce que la pandemia también tuvo dos efectos significativos: uno, muy positivo, con el impulso de nuevas formas de interrelación y nuevas actividades que demandaban un desarrollo inmediato. Otro, que obligó a dejar en el olvido muchas de las tareas anteriores. Las redes sociales mostraron la importancia directa de un sentido de la globalidad, pero ese alcance siempre quedó limitado a las individualidades existentes en los diversos países. Con ello, surgió una nueva relación entre la educación y el empleo.

A partir de cinco hipótesis formuladas sobre la vida de los jóvenes en 1987, comprueba cómo estas siguen vigentes en muchos estados de la República Mexicana. Se refieren a la escuela, el empleo, la familia, la cultura y la autoridad. Analiza cómo la pandemia del COVID-19 empeoró de manera rotunda la educación formal y empujó a los jóvenes hacia las redes sociales, en la búsqueda de conocimientos prácticos, útiles, fáciles, sencillos de aprender.

El mundo laboral formal dejó de ofrecerles un amplio abanico de opciones ocupacionales. Por ello, millones de jóvenes que tienen una escasa, baja o nula calificación manual quedan desempleados en un mercado laboral que se ha estrechado. El autor encuentra que, en 2021, 55.8 % de los empleos en el país se generaron en el sector informal, de acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (INEGI, 2021). El 81 % de los jóvenes

sufre para colocarse en un trabajo. Los jóvenes que se acercaron a las redes sociales necesitaban de una formación educativa que no tenían antes. Lo mismo fue para los jóvenes rurales que, sin poder salir de sus poblados dadas las restricciones impuestas por los gobiernos locales, quedaron fuera de los empleos que tenían y que eran base del patrimonio familiar. Sin embargo, señala el autor, en los últimos 30 años, el crimen organizado encontró en la informalidad un filón directo para conseguir personal, muy barato, muy sencillo y fácil de ubicar entre los jóvenes desocupados. Hoy con el narcotráfico, muchos jóvenes de 12 años trabajan como “soldados”, “punteros” o tomando fotografías en los domicilios que van a ser objeto de algún delito. Con esa edad y hasta antes de los 18 años, los jóvenes pueden ser liberados fácilmente si son detenidos por la policía. Después de eso, se pueden convertir en “halcones”, o “sicarios”.

La primera generación de jóvenes del siglo XXI en México está marcada por la violencia, aunque sería más preciso considerarla como un estigma: ser varón, ser joven, tener poca instrucción y vivir en alguna de las zonas más violentas de México se convierte casi en una condena de muerte. Entre ellos se encuentra el más alto número de muertos de este país.

El autor se ocupa también de la familia como institución fundamental para la integración social, donde se transmiten los valores elementales. Pero se pregunta qué sucede cuando este núcleo básico se desarrolla en un ambiente no organizado, frágil, incompleto o contaminado, lleno de violencia y de vulnerabilidad. La violencia intrafamiliar es recurrente en nuestro país, las mujeres son las primeras víctimas. De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2011 (Endireh), realizada por el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) y el INEGI, en México 66 % de las mujeres de 15 años y más han sufrido al menos un incidente de violencia emocional, económica, física, sexual o discriminación a lo largo de su vida en al menos un ámbito y ejercida por cualquier agresor.

Finalmente, aborda la cultura y la autoridad. Cuestiona que, si la escuela no va bien, si el empleo no funciona, si la familia se ha desestabilizado y si las tradiciones culturales no garantizan una participación abierta para los

jóvenes, quién es una autoridad para ellos. Los jóvenes dan como respuesta “la ley”, que para ellos es sinónimo de “la policía”. Antes de sentir seguridad, sienten miedo, pues es justamente la policía su primer contacto de relación institucional. A la pregunta “¿cómo se consigue abrir las puertas del gobierno para que los jóvenes se apropien de una institucionalidad mayor?”, sugiere incrementar la institucionalidad, abrir las puertas de las políticas públicas para aumentar sistemáticamente la participación de los jóvenes y darles un seguimiento. No solo se les debe invitar a sumarse a una propuesta política, se necesita una visión de mediano y largo plazo de acompañamiento de los jóvenes.

El texto “Información en medios digitales durante la pandemia por COVID-19. Desafíos para México”, de Georgina Araceli Torres, reflexiona cómo el coronavirus trajo problemas de diversa índole. Entre ellos se encuentran la alta generación de información y datos en medios digitales, como páginas web, redes sociales, servicios de mensajería. Esta, por su gran cantidad, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la llamó “infodemia”, es decir, sobreabundancia de información. La infodemia se considera un problema por los que representa en diferentes aspectos, entre los que destaca la imposibilidad de validar cada uno de los contenidos que circulan en medios digitales.

Durante la pandemia por COVID-19, la web resultó un medio muy útil para la búsqueda de información en el área de salud. Un alto porcentaje de las visitas a las páginas se realizaron sobre este tema. La falta de estrategias de comunicación que usan lenguaje asequible para el grueso de la población llevó a consulta de páginas y noticias no comprobadas, dado que muchos de los sitios con información sobre coronavirus están dirigidos a especialistas en el área de salud. Se usó la información digital que se tenía a la mano para dar apoyo a las actividades docentes, de investigación y de otras áreas de trabajo.

Es complicado identificar información errónea sin el uso de tecnologías. Por ello, la difusión de información falsa sobre COVID-19 se ha vuelto un tema crítico desde los inicios de la pandemia, aunque se está llevando a cabo una serie de esfuerzos para contrarrestarla. Ante la diversidad y cantidad de información que circula en internet, se nota una tendencia a la utilización de la inteligencia artificial para reducir el tiempo y esfuerzo, por lo que el aprendizaje automático, la minería de datos y el procesamiento del lenguaje

natural destacan como herramientas de gran ayuda para la identificación de noticias falsas en el futuro.

Por ello, señala la autora, es indispensable trabajar para que la población cuente con una alfabetización informativa que orienten hacia la identificación de información digital de calidad y el uso de fuentes confiables en internet.

Finalmente, en el trabajo “Dosis de recuerdo”, Juan Meliá se ocupa de la cultura y los trabajadores culturales. Señala que durante la pandemia por COVID-19 es innegable mencionar que la cultura, el espacio privilegiado donde habitamos y nos reconocemos como sociedad, donde nos encontramos con nosotros mismos y con los otros, sufrió enormes consecuencias. El complejo entramado de modelos que conforman la vida cultural en el país fue trastocado, si ya en su día a día era precario, se descubrió sin sustento a corto, mediano y largo plazo.

La vida cultural sufrió una franca transformación hacia todas aquellas acciones que pudieran mutar sus procesos en torno a las herramientas digitales y las formas de interacción que en ellas se permiten. Lo digital y lo híbrido abrieron tres vías de reacción y sostenimiento al tiempo: la creativa —donde se enfrentaron retos en varias disciplinas por desarrollar procesos teóricos y tecnológicos—, el contacto y la interacción con los públicos y, por último, la venta o comercialización y generación para consecución de recursos tanto de visibilidad como económicos.

Las instituciones públicas de cultura sufrieron recortes y enfrentaron problemas para reaccionar ante la distancia entre la operación real de nuestro modelo con el débil estatus de nuestros artistas, gestores y especialistas, para los cuales tuvieron graves consecuencias la falta de ingresos estables, la dificultad de coordinar ayudas y la imposibilidad de contar con un necesario acompañamiento de seguridad social y salud, que hasta hoy no terminan de recuperarse.

Las tensiones entre las representaciones de las muertes durante la pandemia (innecesarias, prevenibles en la opinión de muchos) con la personalización de las pérdidas, conlleva, y al mismo tiempo amplía, la tendencia a despersonalizar a quienes murieron. Refleja también la incertidumbre acerca

de cómo caracterizar las muertes por COVID-19 y las medidas tomadas durante el período más agudo. Los intentos cambiantes y con frecuencia contradictorios para manejar las relaciones de los ciudadanos y las percepciones de la pandemia se replicaron en la falta de claridad de cómo dar cuenta de las muertes.

Al tiempo de escribir esto en 2022, más allá de las narrativas de lo ocurrido durante 2020 y 2021, no existe todavía un consenso sobre el origen del COVID-19, no hay una evaluación del manejo institucional de la pandemia como una crisis de salud pública, ni consensos sobre su fin o permanencia entre nosotros. Las interrupciones temporales del COVID-19, así como la falta de narrativas compartidas acerca de lo que sucedió, presentan retos para conceptualizar, caracterizar, recordar y hacer memoria de la pandemia.

**Tomo 15**  
**La década COVID en México**  
**Las enseñanzas de la pandemia**



Esta obra presenta de forma sintética los resultados de la reflexión colectiva que ofrece la colección *La década COVID en México* en sus catorce tomos. Aquí encontramos los hallazgos, análisis, interpretaciones, reflexiones y recomendaciones de política pública sobre cada temática abordada por las plumas expertas convocadas por las y los coordinadores de los volúmenes.

El seminario “La década COVID en México”, donde cada grupo de investigación expuso sus resultados, propició un diálogo enriquecedor entre quienes cultivan las ciencias sociales, las humanidades, las ciencias de la salud y las ciencias biológicas en torno a la crisis sanitaria y humanitaria que nos sacude desde finales de 2019.

El tomo es botón de muestra de toda la colección: nos presenta, desde una mirada interdisciplinaria y colectiva, una visión integral de los efectos de una pandemia que, se calcula, estarán presentes por lo menos durante una década. En su conjunto, la colección evidencia que la UNAM no se detuvo: desde nuestras casas, cubículos y salas de reunión, de forma virtual, híbrida y después presencial, trabajamos con ahínco para ofrecer respuestas sobre esta crisis a la nación a la que nos debemos.



**SECRETARÍA GENERAL**  
Universidad Nacional Autónoma de México



**DGCS**  
Dirección General de Comunicación Social



**COORDINACIÓN  
DE HUMANIDADES**